

- Genera Insectorum 29/05/2007

Cucaracha

Cucaracha.

Marion Copeland.

2007. Serie Animal. Melusina editorial

ISBN: 84-96614-13-1. 200 pp. 20 euros.

<http://www.melusina.com>



A diferencia de lo que ocurriera con el libro 'Hormiga' (que no trataba sobre hormigas), 'Cucaracha' se encuentra a medio camino entre el libro de endodivulgación sobre cucarachas (enseguida explico este término) y un texto sobre entomología cultural. Yo diría que la proporción es de uno y dos tercios, respectivamente.

Sobre el primer tercio lamento tener que ser bastante crítico. Me temo que el libro contiene un buen número de afirmaciones que seguramente han sido extraídas de otras publicaciones divulgativas sin haber sido cribadas por ojos científicos críticos. Hay que decir que la autora, Marion Copeland, es profesora de filología inglesa, lo que seguramente no es muy útil en la parcela de la biología. Sea como fuere el caso es que no hay nada más peligroso que un texto divulgativo replicado, adaptado o comentado por otro divulgador no especializado en la materia (y el peligro aumenta en función del número de escalones que se bajen). Aunque la información en origen sea fiable, la necesidad de aliviarla o endulzarla, o la puesta en escena de una redacción más liviana e informal, tiende a deteriorar el grado de precisión o veracidad de dicha información. Si desde otros medios del ámbito divulgativo se aprovecha, a su vez, esta información en una espiral de autoreferencias divulgativas, pronto entraremos en un auténtico proceso de degradación informativa (y quizás, en mitos fundacionales o, al menos, en el nacimiento de nuevas leyendas urbanas). Animales venenosos, desagradables, peligrosos, son los candidatos ideales para ser los protagonistas de estos eventos degenerativos, especialmente si los periodistas son dados a la fantasía, la exageración, el consumo de ciertas sustancias ensoñadoras o el adorno estilístico impactante. Esta 'endodivulgación' parece estar presente en esa primera parte del libro en la que la autora pretende hacer una presentación 'objetiva' del animal y pesa especialmente en el capítulo inaugural titulado 'un fósil viviente'.

La cucaracha es un insecto muy antiguo. De hecho, los miembros ancestrales de Blattaria hunden sus orígenes en la base del Carbonífero, hace unos 350 millones de años. Pero Copeland –y / o sus fuentes– se dejan llevar por el entusiasmo y se descuelga con frases como la siguiente:

'...si bien los fósiles conservados en la actualidad datan tan sólo de hace 280 millones de años, algunos entomólogos sitúan el origen de estas criaturas en el periodo silúrico, hace 400 millones de años', en la que probablemente se confunde el supuesto origen de 'los insectos' con el de las cucarachas. Pero es que el texto termina de arreglarlo cuando continúa: 'Los únicos seres que superan a la cucaracha en pervivencia son las bacterias que tienen 3.500 millones de años... llamadas estromatolitos, que sobreviven en charcas exentas de vida en Australia y los milpiés, la primera clase de animal que se adaptó con éxito a la vida en tierra firme hace 420 millones de años'. Poco de todo esto es cierto. Hay otros linajes de organismos –bastantes, a pesar de la reconocida antigüedad de las cucarachas– con mayor experiencia vital y que continúan existiendo. La propia autora menciona poco después en otras meteduras de pata encadenadas que 'los insectos y los artrópodos descienden de un antecesor común, los onicóforos...', lo cual es técnicamente incorrecto, pero, como se ve, se cita a otro linaje de organismos, los gusanos aterciopelados, bastante más antiguos que las propias cucarachas, desmintiendo la previa afirmación. La referencia a los milpies como los primeros organismos que conquistaron la tierra firme es la primera vez que la veo y aunque hay varios candidatos al título de primer animal terrestre, en ninguna quiniela aparece este personaje. Yo creo que es otro error grave (aunque nunca se sabe qué puede publicar Nature o Science la próxima semana). En fin, en algún momento se menciona que cuando Gondwana se desgajó en lo que hoy es Sudamérica y África, cada uno de estos continentes se quedó una 'reserva de cucarachas estimada en 30 millones de especies', cifra astronómica, incluso aunque estuviera referida a todos los organismos vivientes conocidos de la época. Se menciona también a la famosa libélula gigante *Meganeura monyi*, que tenía una envergadura de casi un metro y la cual, 'junto a la cucaracha, veía cómo paseaban los Triceratops y los Tyranosaurus rex'. Lo cierto es que no coincidieron por algo más de 100 millones de años.

Incluso fuera del ámbito de la paleontología el libro sigue conteniendo algunas afirmaciones como mínimo dudosas que tienen el mismo origen: unas fuentes no científicas o no bien digeridas. En la página 38 se menciona que las cucarachas de la madera mantienen en su estómago poblaciones de protozoos simbióticos que les permite digerir la celulosa. Pero más adelante se dice que con cada muda las ninfas de cucaracha de la madera se desprenden del recubrimiento de su estómago... 'y por tanto de los microbios simbióticos. Consiguen restituir la población de protozoos comiéndose las deposiciones, llenas de huevos, de sus padres'. Evidentemente se confunde el hecho de que las ninfas no tienen microorganismos simbióticos hasta que los padres se los hacen llegar (de forma tan pintoresca como la descrita) con el tema de las mudas y la supuesta pérdida de dichas poblaciones. Me resulta difícil

entender cómo podría ser un estómago de cucaracha quitinizado y cómo podría mudar un artrópodo sus órganos internos (que son blandos, a diferencia del exterior). La referencia a la existencia de 'huevos' de microbios es todo un hallazgo biológico (digno de la portada de Nature o Science), del que no se conocen antecedentes en toda la literatura científica.

En fin, quizás es que la autora prefirió buscar fuentes de supuesta información pintoresca y abordar el tema de la cucaracha desde una perspectiva cultural o antropológica. Pero en tal caso, es un poco ilógico que la redacción del texto pretenda ser descriptivo de comportamientos o biología. Además, cuando la autora quiere referirse a las cucarachas en la cultura (y así ocurre en los restantes dos tercios del libro) lo deja bien claro. Esos dos tercios son los más interesantes y sin duda sus contenidos mucho más cercanos a las inquietudes y conocimientos de la autora. Y se nota.

En este punto el libro enlaza con la 'tradición' del previo volumen editado en la serie sobre 'Hormiga' y se centra en la forma en que la cucaracha es o ha sido percibida por nuestra especie a través de diversos medios. Al parecer existen algunas novelas que tratan sobre estos insectos. La más famosa es 'La metamorfosis' de Franz Kafka, todo un mito de nuestra cultura. Copeland utiliza frecuentemente frases extraídas de estas fuentes literarias. Pero inicia su viaje buscando el origen del nombre (capítulo 2) y recorriendo las primeras publicaciones científicas, para continuar con referencias a libros de viajes y otras fuentes en las que documenta la estrecha y complicada relación entre la cucaracha y el hombre. Copeland se queja a lo largo del libro de que este animal es odiado, pero lo cierto es que los extractos y citas que presenta son a cual más impactante y repulsivo. Es aquí donde se repiten referencias a los hábitos detritívoros de la cucaracha y su aparente gusto por la piel muerta y las uñas de los pies humanos (¿sólo de los pies?), o sus cabellos. Al menos en estos casos se expresa claramente que se trata de observaciones de viajeros y exploradores y no de afirmaciones biológicas.

Los restantes capítulos continúan la revisión de los mitos y tópicos sobre la cucaracha a través del folklore y el arte, tanto en literatura, como en artes plásticas, cine, series de televisión, etc. Se recogen también algunos débiles intentos por mejorar el perfil del animal, pero con poco éxito: su uso en farmacopea, la entomofagia o las aparentes capacidades de estos animales para sobrevivir bajo determinadas condiciones de radiación, lo que las convierte en merecedoras de ese otro título tópico: algún día las cucarachas escribirán la historia del hombre, porque sin duda nos sucederán.

El libro tienen un buen número de ilustraciones (en su mayoría a color) relacionadas con las cucarachas. Se representan varias especies al natural y un buen número de ejemplos de cultura humana y artes plásticas relacionada con estos insectos.

A pesar de los errores iniciales, yo me he divertido bastante con el libro. Que una filóloga dedique su tiempo al impacto cultural de la cucaracha tiene su mérito. Por que hay que reconocer que estos animales tienen muchas 'cosas' culturales (prejuicios) en contra. Sin embargo, nuestra cultura cuenta con un buen puñado de referencias a la cucaracha, lo que no deja de ser asombroso. Conocer esas referencias y algo más sobre estos organismos hace que merezca la pena el libro, aunque haya que exigir a la autora, traductor y/o editorial un poco más de cuidado y atención en los contenidos (y una revisión más exhaustiva del texto en el que se han deslizado algunas erratas, pp. 11 y 12, 115 o 121, por ejemplo).

Por último, quisiera dejar expresa constancia de que he tenido que hacer un gran esfuerzo personal para no decir apenas nada de La Metamorfosis, a pesar de la tentación. Me ha costado, pero lo he conseguido... hasta este momento. Hay autores que sostienen la idea de que el animal en que se convierte Gregorio Samsa en la novela de Kafka no es una cucaracha sino un escarabajo. Recuerdo un ensayo sobre el tema, en el que además se hacía una lectura de la transformación como algo positivo, un ascenso que elevaba el nivel de percepción del protagonista, lo cual era la causa última del rechazo social. Samsa como una protodivinidad reencarnada en el escarabajo, un símbolo solar de renacimiento y renovación, como en el Egipto faraónico y... bueno, dejémoslo aquí hasta que se publique 'Escarabajo' por la editorial.

A.Melic
Sociedad Entomológica Aragonesa
S.E.A.
Ento 29-5-07
